

Gustavo Lins Ribeiro: «Hay que liberar la imaginación teórica»

La antropología en América Latina «se hace en universidades públicas y es muy dependiente de los financiamientos de los Estados», por lo tanto «somos muy sensibles a los cambios políticos».

Considera que, al preocuparse por el destino de los sectores vulnerables, la antropología latinoamericana comparte ese reto histórico de luchar por estas minorías invisibilizadas.

La ALA «es una asociación con vida dinámica», lo que «genera una capacidad de conversación, de diálogo» entre colegas de nuestros países.

ANNEL MEJÍAS GUIZA

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN, FACULTAD DE ODONTOLOGÍA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES / RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR, MÉRIDA, VENEZUELA

FOTOGRAFÍAS DE MARIANA SUÁREZ

COMUNIDAD DE APRENDIZAJE EN ANTROPOLOGÍAS DEL SUR, PROGRAMA DE ESTUDIOS ABIERTOS, UNIVERSIDAD POLITÉCNICA TERRITORIAL DE MÉRIDA «KLÉBER RAMÍREZ» / RED DE ANTROPOLOGÍAS DEL SUR, MÉRIDA, VENEZUELA

La perspectiva de Gustavo Lins Ribeiro sobre la antropología como cosmopolítica llama a pensar y practicar la disciplina allende las fronteras locales, regionales y nacionales para liberarnos de las cadenas, para «enfrentar el rinconcito que siempre nos quieren poner los especialistas en determinados temas», afirma. Así, a 19 años de haberlas propuesto por vez primera, continúa enarbolando las «antropologías del mundo» para que los antropólogos y antropólogas podamos articularnos con colegas de otras partes del globo terráqueo y así poder responder a la redefinición del sistema mundo frente a la globalización, especialmente a los espejismos de la globalización neoliberal y electrónica.

En contacto con la naturaleza, al aire libre, sentados en las afueras del Edificio E o la Casa SAE, de la Universidad Icesi, coincidimos la tarde del 12 de junio del 2019 en el XVII Congreso de Antropología en Colombia, celebrado en Cali, para conversar con este maestro de la antropología latinoamericana quien terminaba de presentar su reciente libro *Otras globalizaciones*¹, en compañía de Eduardo Restrepo, presidente de la Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA).

El trabajo político del brasileño Gustavo Lins Ribeiro para romper los modelos hegemónicos en el mundo de la antropología y visibilizar las antropologías no-hegemónicas, entre ellas las latinoamericanas y caribeñas, se pierde de vista. Desde *Plural. Antropologías desde América Latina y del Caribe* agradecemos su tiempo y el regalo de sus palabras para, con su encantador acento brasileño-mexicano, hablarnos sobre la grave situación actual de las ciencias sociales, los retos históricos de la disciplina, así como los saldos organizativos de las antropologías latinoamericanas, materializados en la fundación del Consejo Mundial de Asociaciones Antropológicas, de la *World Anthropological Union* (WAU) y la redefinición de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas.

¿Cuáles considera usted que son los mayores retos que enfrentan las antropologías latinoamericanas hoy día?

Algunos son retos históricos. Con los cambios políticos recientes, lamentablemente en México, Argentina, Colombia y Brasil, si ves las realidades de esos países que son comunidades antropológicas latinoamericanas grandes, hay crecientes problemas institucionales en la enseñanza superior, en el mundo académico y en el financiamiento de las investigaciones. Este es un reto primario que se relaciona con la sobrevivencia de la disciplina. Se han hecho muchos recortes presupuestarios en las universidades públicas y los centros de investigaciones.

1 Ribeiro, Gustavo Lins. *Otras globalizaciones*. México: Ed. Gedisa, Universidad Autónoma Metropolitana.

Estamos hablando de hoy, a lo mejor en un mes es otro cuadro, ojalá sea mejor, pero cuando te fijas la situación en Argentina, lo que pasa con el CONICET, o lo que ocurre en Brasil con el gobierno de ultraderecha de Bolsonaro... Son gobiernos claramente neoliberales que quieren destruir un patrimonio de los pueblos, como son las universidades públicas y la investigación, no solo en antropología, sino en ciencias sociales en general. Esto es un reto enorme, requiere de los liderazgos de la antropología latinoamericana mucha sabiduría política, porque en términos generales, con muy pocas excepciones, en México las hay, aquí en Colombia también, la antropología se hace en universidades públicas y es, por lo tanto, muy dependiente de los financiamientos de los Estados. Esto significa que somos muy sensibles a los cambios políticos de los Estados y, como todos sabemos, los últimos cambios políticos en estos tres países y en México, de una u otra manera, han tenido efectos negativos en la vida académica.

Hay una discusión en este XVII Congreso de Antropología en Colombia sobre «el giro a la derecha», pero el presidente recién electo mexicano aparentemente no lo representa, sino que sería un viraje hacia los gobiernos progresistas, sin embargo, se han visto recortes de recursos hacia las ciencias sociales. ¿Usted piensa que esto tiene que ver con posturas ideológicas determinadas? ¿Qué otra razón podría haber detrás de esto?

Realmente llama la atención lo que pasa en México: un gobierno que dice terminar con el neoliberalismo, sin embargo, ha disminuido tremendamente los presupuestos de las universidades públicas, de los centros de investigaciones y del propio Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACIT). Es curioso esto. Pienso que pasa mucho por una cierta visión de la política en la que se quieren eliminar a los intermediarios del campo político. Esto por lo general genera un gran problema, porque la política por definición es el campo de las intermediaciones, y los académicos estamos muy metidos en varios tipos de intermediaciones, especialmente los de ciencias sociales.

Eso lleva a una lectura, que yo creo que es equivocada: pensar que todo lo que se hacía antes también estaba mal, cierto fundacionalismo institucional. Es cierto que estamos todos de acuerdo en que hay que luchar contra la corrupción y los privilegios, pero hay un analista político en México que trabaja en un centro de investigaciones en antropología, quien dice que estas operaciones tienen que ser hechas con bisturí, no con tijeras de podar. Creo que ese es el problema. Espero que esto sea posible revertirlo políticamente, porque se ha generado en México un malestar entre los académicos de todas las disciplinas, que en su mayoría apoyaron la nueva llegada del presidente y su gobierno. Si yo fuera politólogo a lo mejor dijera: Es que esa es una característica central de los populismos, no importa la señal política, si es un populismo de derecha o un populismo de izquierda. Pero yo creo que es más complicado que eso. No tenemos todavía datos o interpretaciones que permitan pensar de una manera más conclusiva.

Este sería un reto nuevo en el marco de una situación circunstancial específica de lo que está ocurriendo en América Latina actualmente, pero usted nos hablaba de retos históricos. ¿Cuáles serían esos retos históricos que tiene la disciplina en la región?

Esos retos históricos, que de determinada manera siempre tuvimos y que se presentan de otra forma actualmente, son las defensas de las minorías étnicas y comportamentales. La antropología latinoamericana es una antropología bastante politizada en el sentido que se preocupa por los destinos de los sectores vulnerables de nuestras sociedades y esto sigue siendo un reto que es histórico, pero que ahora se presenta por una coyuntura actual, con una fuerza más grande. Aumenta la pobreza, el racismo, la violencia en contra de la mujer y de los homosexuales... son retos históricos, pero que son, yo diría, dramatizados de manera fuerte en este momento por la coyuntura que se vive en varios de estos países. Es claro que hay excepciones, recuerde que estoy hablando de Argentina, Brasil y Colombia. México no está claro todavía lo que va a pasar. Hay señales interesantes de nueva política, hay otros que son preocupantes, como la construcción de

grandes proyectos en tierras que son de indígenas, lo cual siempre es un gran problema. Pero claro que México está en una situación diferente comparando, por ejemplo, a Brasil.

¿Diferente al resto de América Latina?

No, porque Bolivia, a pesar de sus contradicciones, está bien. No es que sea un paraíso, no existe paraíso en la Tierra, pero, si se compara con la peor situación de todas hoy, Brasil, ahí sí un espejo muy negativo. Brasil tuvo un período muy atípico de hegemonía de centro-izquierda y cuando esa burbuja explotó, se abrió para la entrada de una ultraderecha muy violenta. Hay políticos, diputados federales, que tienen miedo de su vida y se exilian. Es decir, que hay hoy exiliados brasileños, porque la gente no siente que puede estar tranquila en el país, son amenazados o ellos o sus familias. El caso brasileño es seguramente el más dramático.



Junto con otros colegas latinoamericanos, Gustavo Lins Ribeiro cofundó en 2004 el Consejo Mundial de Asociaciones Antropológicas, que pasó a la dirección de la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas.

«Los antropólogos latinoamericanos podemos estudiar los centros de poder del imperio para, entre otras cosas, revertir los intercambios históricamente casi coloniales que las antropologías hegemónicas mantienen con nosotros».

LA ANTROPOLOGÍA MÁS ALLÁ DE LO NACIONAL

Para Gustavo Lins Ribeiro, las antropologías latinoamericanas contienen en sí un gran poder de acción política tanto en el ámbito nacional como internacional, para volver más heterogélica esta disciplina que estudia y defiende la diversidad como «un patrimonio de la humanidad, importante en cualquier actividad y práctica humana»². Así, pensamos que Ribeiro amplía la noción de antropólogo co-ciudadano de Myriam Jimeno, porque el antropólogo como practicante de la antropología como cosmopolítica lleva su activismo político, su nivel de agenciamiento, más allá de lo nacional para volver su praxis supranacional. La creación del Consejo Mundial de Asociaciones Antropológicas, impulsada en su mayoría por latinoamericanos, es una muestra de ello.

Usted habla de lo que hemos trabajado como Red de Antropologías del Sur: que las antropologías latinoamericanas son bastante politizadas y se preocupan por el destino de los más desfavorecidos. Quería preguntarle, en el marco de las diferencias entre las antropologías nortatlánticas y las del sur, ¿cuáles serían los puntos de soldadura de esas antropologías latinoamericanas que las caracterizan, retomando que son antropologías politizadas, militantes?

Aparte de esa característica, que creo que es la principal, yo diría que en los últimos quince años cada vez más hemos desarrollado una consciencia de nosotros mismos como antropólogos latinoamericanos, gracias al trabajo de varios liderazgos. La Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA) se ha consolidado. Hubo un tiempo para despegar, pero finalmente es una asociación con vida dinámica, con revista, con congresos a los cuales la gente quiere ir para ver qué está pasando, con proyectos editoriales. Esto se debe a los esfuerzos de varios colegas a quienes estamos muy agradecidos. Y todo esto genera una capacidad de conversación, de diálogo. Creo que sus mejores frutos todavía van a ser cosechados en el futuro, porque lleva un poco de tiempo, es generacional, diez

2 Ribeiro, *Ob. Cit.*, pág. 137.

o quince años para que se consolide. Me parece algo muy importante: tenemos cómo vernos y dialogar, porque antes éramos muy pocos los que nos interesábamos por un diálogo latinoamericano y eso ha crecido. Hay, además, otras tantas particularidades, primero, por lo general la mayoría de antropólogos latinoamericanos todavía es cliente de las antropologías hegemónicas anglosajonas.

¿Usted lo ve en los pénsun de estudio, en las universidades en general?

En las bibliografías de los artículos, en el establecimiento de héroes académicos. Usted sabe que estuve con el movimiento de antropologías mundiales desde el principio y nunca planteé que nuestros colegas de Estados Unidos, Inglaterra o Francia sean enemigos, no, yo creo que son aliados; sin embargo, existen estructuras de poder que son objetivas y que pasan por la propia fuerza de estos países, lo que el antropólogo japonés Kuwayama³ llama sistema mundial de producción antropológica, y de por sí esto ya genera una diferencia estructural. El movimiento de las antropologías mundiales tuvo una cierta eficacia en la crítica. Pero la diferencia existe y sigue existiendo y se sigue reproduciendo. Sin embargo, se han generado otras dinámicas de articulación académica y políticas que rindieron y siguen produciendo buenos resultados.

Planteando ese tema, quería conocer en qué quedó ese movimiento de antropologías del mundo, porque se publicó una revista, también se editaron libros, se propuso hacer una comunidad transnacional de antropólogos que trabajara, incluso, en redes. ¿Cómo ha avanzado? ¿Ha avanzado más allá de las publicaciones, por ejemplo?

Sí y no (risas). Sí, porque tuvo un momento muy fuerte a principios del año 2000 y luego durante los primeros ocho o nueve años. De eso platicábamos en la mesa de lanzamiento de mi libro *Otras globalizaciones*, porque las antropologías mundiales generaron otras dinámicas y ha traído nuevas voces, pero no han podido, y a lo mejor porque sería imposible en estos términos,

3 Kuwayama, Takami. 2004. *Native anthropology: the Japanese challenge to Western academic hegemony*. Trans Pacific Press, Melbourne, Australia.

cambiar las relaciones de poder en términos globales. Pero contamos con otro resultado, generado de una manera muy dinámica, inspirado en las antropologías mundiales: la fundación en Brasil, en el 2004, del Consejo Mundial de Asociaciones Antropológicas, que es una entidad política de carácter global y que permite hoy articulaciones que antes no existían, incluso redefinió la única institución que existía anteriormente: la Unión Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, fundada por Malinowski en 1934.

Nosotros, inspirados en el movimiento de las antropologías del mundo, fundamos el Consejo y pasamos a la dirección de la Unión Internacional. Estábamos haciendo política global y redefiniendo totalmente la Unión Internacional, que tenía una estructura antigua antidemocrática y elitista. Abrimos la Unión Internacional. Ahora, hace dos años, la Unión y el Consejo Mundial crearon una nueva entidad, que, sin que cada una pierda su propia identidad –es bicameral–, se llama WAU (risas)... el nombre es para reírse, para provocar: WAU, que es la World Anthropological Union, la Unión Antropológica Mundial. O sea, hicimos una gran intervención en la política global de la antropología.

¿El antropólogo co-ciudadano, como lo plantea Myriam Jimeno, sería una característica de esas antropologías que practicamos en América Latina?

Sí, no hay ninguna duda. Me gusta mucho esa noción de Myriam Jimeno que nos caracteriza, por estar metidos en peleas nacionales, pero yo pienso que la antropología latinoamericana tiene las condiciones intelectuales y materiales de intervenir en el mundo. Un poco lo que le contaba antes es una comprobación de eso, porque el movimiento de las antropologías del mundo es muy marcado por liderazgos latinoamericanos.

Debemos ir más allá de lo nacional, porque estamos demasiado definidos por lo nacional y eso hace que nuestra imaginación teórica y política se quede un poco achicada. Considero –y vengo planteando esto desde hace más de quince años, lo que llamo de postimperialismo– que los antropólogos latinoamericanos pode-

mos estudiar los centros de poder del imperio para, entre otras cosas, revertir los intercambios históricamente casi coloniales que las antropologías hegemónicas mantienen con nosotros. Ellos vienen a estudiarnos, escriben libros sobre nosotros, después nosotros citamos sus libros. Está bien, no tengo nada en contra de eso, lo que sí quiero es que nosotros hagamos lo mismo.

¿Qué nosotros vayamos a sus países a estudiarlos?

Claro, ¿por qué no?, ¿por qué nuestra imaginación teórica, nuestro deseo de investigar el mundo tiene que parar en las fronteras nacionales? Ah, es caro. ¿Imposible? No, yo lo hice. Si fuera imposible, yo no hubiera podido hacerlo. Hay algunas antropologías en América Latina que ya lo están haciendo, no con este propósito de estudiar los centros imperiales, que para mí tiene que ver con otra mirada teórica: la deconstrucción de poder del imperio. Hay antropólogos latinoamericanos que se encuentran estudiando en otros países. Por ejemplo, la Asociación Brasileña de Antropología acaba de publicar este año otro libro sobre la antropología brasileña y, por las características de trabajo que yo he hecho, los intereses políticos y teóricos, etcétera, me invitaron para escribir sobre la internacionalización de la antropología brasileña. Los datos de tesis de maestría y doctorado muestran un creciente movimiento de dirección de los antropólogos brasileños a hacer investigación fuera del país. En primer lugar, hay una cierta tendencia a ir a donde supuestamente se encuentra la lengua portuguesa, otros países que fueron colonizados por Portugal, pero rápidamente descubren que es la élite colonizada la que habla portugués, o sea, 3% o 5% de la población, mientras que los otros hablan lenguas locales de África. Pero hay una producción brasileña sobre África cada vez más grande con varios centros en el país, son antropólogos ya de segunda, a lo mejor tercera generación, haciendo investigación fuera del país, en este caso Angola, Mozambique, Cabo Verde.



«Estamos obligados como actores políticos y como ciudadanos a hacer política en todos los niveles de interacción: lo local, lo regional, lo nacional, lo internacional y lo transnacional».



«Yo creo que sí tenemos que liberarnos de determinadas cadenas que nos prenden a lo local y a lo nacional, no para dejarlos de lado, sino para dejar de lado las cadenas».

¿Tienen algún interés? ¿Por qué?

Es un interés básicamente académico, pero al seguir la lengua portuguesa se está reproduciendo una geopolítica imperial preestructurada por el colonialismo portugués. Por ejemplo, en Timor-Leste⁴, que está al lado de Indonesia, hay un grupo de unos cuarenta antropólogos, algunos de licenciatura, de doctorado, profesores. Timor-Leste era una colonia portuguesa también, pero se transformó y, según el punto de vista de varios colegas que hacen investigación desde hace quince años allí, existe un escenario óptimo para estudiar cómo se construye un Estado-nación. Después de que Timor-Leste fue invadido por Indonesia, al salir este país de ahí entró la Organización de Naciones Unidas (ONU) para transformar Timor-Leste en un Estado-nación, y estos colegas estaban allá. Es una oportunidad histórica muy especial para entender estos procesos, ya que la gente estaba, bajo la supervisión de la ONU y con varios tipos de cooperación internacional, intentando construir un nuevo Estado-nación.

Es decir, es un interés académico, pero que ha tenido también —porque los antropólogos vamos y venimos, y hacemos relaciones— consecuencias muy interesantes. Antropólogos africanos y timorenses vienen a Brasil, generando otro tipo de puentes, de intercambios. Creo que México, por la calidad y la cantidad de antropólogos que existen allá y por el apoyo institucional, porque debes tener quien pague los viajes, las becas, etcétera, también puede dar ese paso. Hay algunos colegas haciéndolo, no digo antropólogos mexicanos estudiando a chicanos en Estados Unidos, hablo de antropólogos que van a estudiar otros temas que no tienen que ver con lo que fue preestructurado por el imperialismo. Conozco a antropólogos latinoamericanos que estudian racismo en Francia, innovación tecnológica en Japón. ¿Por qué creo que esto es interesante? Porque una de las formas de las antropologías hegemónicas, no la única, para legitimar discursivamente su supuesta superioridad es que ellos hacen investigación fuera de sus

4 Conocida como Timor Oriental, su nombre completo es República Democrática de Timor-Leste. Se ubica en el sudeste asiático. Colonizado por Portugal en el siglo XVI, declaró su independencia en 1975.

estados nacionales, pero yo veo en la antropología latinoamericana que esto se empieza a hacer. Repito: Brasil tiene una antropología grande, una capacidad instalada fuerte, y estos movimientos muestran eso claramente, ya que hay investigaciones en China, India, en Sudáfrica, en varios países.

«EL MUNDO ES ENORME, LA IMAGINACIÓN TODAVÍA ES MÁS GRANDE»

Para Gustavo Lins Ribeiro, haber nacido en un país no limita que un antropólogo estudie solo ese territorio, sino que conmina a estudiar otros países para abrir la disciplina y «liberar la imaginación teórica». La antropología como cosmopolítica permite que, desde el inicio de la disciplina, se trabaje en redes, con alianzas, lo que ha determinado que haya habido antropólogos con agenda y voz en temas supranacionales.

Puede haber voces disidentes que digan: No dejemos lo nacional, porque hay emergencias dentro de los países latinoamericanos que siguen marcando la agenda de la antropología latinoamericana. ¿Cómo respondería a esa réplica hipotética?

Yo creo que una cosa no excluye a la otra. No sé qué va a ser de aquí a cien años, no sabemos si estaremos los antropólogos. Pero grupos tienden a ser especializados, porque incluso lo necesitan para afirmarse académicamente. Esto también pasa en este congreso: la gente que estudia feminismo habla entre ella, la gente que estudia afrocolombianos habla entre ella, y así. Pero internamente dentro de los departamentos es otra cosa, porque está tu colega que llegó ayer, por ejemplo, de Cabo Verde, te tomas un café y ella te cuenta cómo le fue, lo que vio o da un seminario. Yo creo que sí se crean nuevas posibilidades de fertilizaciones cruzadas, esto siempre es importante para la imaginación académica.

Así haya una politización de la antropología latinoamericana y estemos avanzando en términos de una antropología mundial para

abrirnos a otras posibilidades, ¿cuáles serían los alcances o hasta dónde es posible que todo eso tenga un impacto?

Yo creo que estamos obligados como actores políticos y como ciudadanos a hacer política en todos los niveles de interacción: lo local, lo regional, lo nacional, lo internacional y lo transnacional. No podemos optar más en este mundo por uno de ellos, porque los problemas están en todos y sabemos esto. La visión casi malinowskiana de que tenemos un escenario ahí, como una isla, ya no vale. Por ejemplo, una estudiante hizo su tesis de doctorado sobre la política indígena en Bolivia y vio que la gente va a Washington para pelear lo de Bolivia, porque saben que es una manera de presionar al gobierno nacional. O la articulación del movimiento indígena y la ONU, ellos se unen en la ONU, en Nueva York, para volver a las prácticas nacionales y locales, por supuesto.

Pienso que tenemos que pensar una política mucho más compleja. Es algo que cansa más, porque exige de ti más energía, especialmente porque estamos de muchas maneras determinados por el nivel nacional, porque dependemos de los Estados. Lo que dije antes: lo que pasa en la política nacional nos afecta inmediatamente, pero esto no quiere decir que te olvides de lo que pasa en lo internacional, que te permita hacer cosas, por ejemplo, buscar financiamientos. ¿Cuántas cosas he podido hacer porque conté con financiamiento fuera de Brasil, porque no había financiamiento en mi país o porque la gente no entendía lo que estaba planteando porque todos estaban pensando en términos de Estado-nación?

¿Salir de la frontera de lo nacional sería como una estrategia para que la antropología vuelva a los debates sobre lo mundial?

Yo creo que eso es necesario, tenemos muy pocos, poquísimos colegas en América Latina que se preocupan por el mundo, ¿entonces cuál es nuestra voz sobre el mundo? De cierta manera, en el debate sobre el desarrollo se veía un poco más claramente. ¿Cuáles son las teorías latinoamericanas en general que son consumidas en el mundo? Teoría de la dependencia, pero es de los años setenta. Ahora, en los últimos veinte años, gracias a una articulación muy eficiente y también a interpretaciones densas muy

importantes existe una contribución grande y reconocida internacionalmente; la versión de la colonialidad del poder. Pero estamos hablando de una gran intelectualidad en la región. ¿Cuáles son las teorías antropológicas latinoamericanas? Fricción interétnica, de Roberto Cardoso de Oliveira, de 1960... Yo digo que hay que liberar la imaginación teórica y esto se hace pensando muy ampliamente y con osadía. Hay que establecer diálogos complejos y enfrentar el rinconcito que siempre nos quieren poner los especialistas en determinado tema. Por ejemplo, yo no me asumo como latinoamericanista, aunque lo sea (risas). ¿Por qué? Es el rincón que me quieren poner, yo respondo: No, yo estudio el mundo. El mundo es enorme, la imaginación todavía es más grande. Yo creo que sí tenemos que liberarnos de determinadas cadenas que nos prenden a lo local y a lo nacional, no para dejarlos de lado, sino para dejar de lado las cadenas.

¿Cómo ve el papel de la ALA ahí? ¿Qué debería hacer?

Tiene un papel central. Ya hablábamos que, gracias a los esfuerzos de liderazgos en los últimos quince años, hoy tenemos un lugar donde constituirnos como sujeto político colectivo. Esto es lo que las asociaciones tienen que hacer, si no somos gente hablando entre sí y de eso no queda nada. Aquí tenemos un sujeto político colectivo que se posiciona, que agrega, que hace que la gente se sienta parte de una colectividad.

La EASA (*European Association of Social Anthropologists*) fue fundada en 1989⁵ y la ALA en 1991, yo estuve en la asamblea de fundación de la ALA, y la EASA ha conseguido dinamizar mucho la antropología europea, porque hay varias tradiciones fuertes europeas que estaban sofocadas por la triple A, la *American Anthropological Association* o Asociación Americana de Antropología⁶. Como más de mil personas fuera de los Estados Unidos que van a cada congreso de la triple A y la mayoría es de Europa. Primero, los europeos tenían una base que estaba lista para este nuevo pa-

5 Para conocer más, puede visitar su página web: <https://www.easaonline.org/>.

6 Ver más en la página web: <https://www.americananthro.org/>.

raguas y, segundo, que contaron durante años con algo que ALA no ha contado: el apoyo sustancial de la *Wenner-Gren Foundation*⁷. Sydel Silvermann, que era la presidenta de la *Wenner-Gren* en esa época, tenía una visión estratégica de instituir un colectivo europeo de antropología. Nosotros nunca gozamos de esta posibilidad, por eso también tardamos tanto en salir a flote, porque tuvimos que caminar con nuestras propias piernas. Lo mismo hicieron en África: la Asociación Panafricana de Antropología, APA, también fue fundada con dinero de la *Wenner-Gren* durante años. El Consejo Mundial también se mantuvo con su apoyo durante diez años. Porque de todo lo que hables a nivel internacional es muy caro, para que la gente se encuentre, por ejemplo, y muchos países no tienen los recursos para mandar a su gente, ¿entonces solo los países que tienen recursos pueden participar? No, porque justamente estás reproduciendo lo que no quieres reproducir y, en este caso, ahí entraba el dinero de esta fundación para traer a la gente de África, de América Latina, de otros países.

¿Usted recomienda esas alianzas?

Creo que son posibles. Es algo que cuento en el libro *Otras globalizaciones*: lo que yo llamo el cosmopolitismo liberal americano. Pienso que la Fundación *Wenner-Gren* para la Investigación Antropológica lo encarna, ahí doy su historia reciente de cuando es fundada por un húngaro (Paul Fejos) que conoció a un multimillonario sueco, uno de los hombres más ricos del mundo en esa época, y este señor lo convenció de que donara un capital para la creación de la fundación. Por suerte, la *Wenner-Gren* fue fundada por un húngaro, un cosmopolita, él nunca pensó la cosa en términos americanos, si no, hubiera sido otra historia.

7 Para informarse más sobre la *Wenner-Gren Foundation*, revisar su página web: <http://www.wennergren.org/>.

PERFIL

GUSTAVO LINS RIBEIRO es profesor titular C del Departamento de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Lerma e investigador Nivel 3 del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACIT) de México. Trabajó durante más de veinte años en el Departamento de Antropología, de la Universidad de Brasilia. Es doctor en Antropología por la *City University of New York*. Presidió la Asociación Brasileña de Antropología (ABA), el Consejo Mundial de Asociaciones Antropológicas (WCAA, por sus siglas en inglés) y fue vicepresidente de la *International Union of Anthropological and Ethnological Sciences* (IUAES). Sus líneas de investigación se centran en globalización, desarrollo, antropologías del mundo, tendencias y políticas académicas globales.

LIBROS PUBLICADOS

La obra de Gustavo Lins Ribeiro es sumamente amplia. Para quien desee acercarse a su obra enumeraremos algunos textos más recientes, en orden cronológico:

Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo (Ed. Gedisa, España, 2003).

O campo da antropologia no Brasil (en coedición con Wilson Trajano Filho, Contra Capa, Brasil, 2004).

La antropología brasileña contemporánea: contribuciones para un diálogo latinoamericano (en coedición con Alejandro Grimson y Pablo Semán, Prometeo Libros, Argentina, 2004).

Other globalizations: alter-native transnational processes and agents (The Edelman Center for Social Research, Brasil, 2006).

El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia (Ediciones Antropofagia, Argentina, 2006).

Antropologías del mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder (en coedición con Arturo Escobar, UAM-Univ. Iberoamericana, 2009; traducción de *World Anthropologies: Disciplinary Transformation within Systems of Power*, Berg Publisher, Londres, 2006).

Social, Political and Cultural Challenges of the BRICS (en coautoría con Tom Dwyer Antonádia Borges y Eduardo Viola, ANPOCS, EEUU, 2015).

Globalization from Below: The World's Other Economy (coeditado con Gordon Mathews y Carlos Alba Vega, Routledge, Londres, 2012; la versión en español, *La globalización desde abajo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2016).

Otras globalizaciones (Edit. Gedisa-UAM, México, 2018).